

---

# Editorial

**D**e acuerdo con su tradición editorial, este número 26 del *Boletín de Monumentos Históricos* dedica sus páginas a bien documentados ensayos, que integran una suerte de miscelánea memoriosa, en la que participan tanto autores mexicanos como españoles, además de un boliviano. Sus páginas recogen información escrita y visual proveniente de diversos archivos, de tal manera que el lector puede acercarse a las obras descritas y analizadas sin dificultad alguna, a la vez que se siente movido a visitar estos sitios —ahora ya familiares—, para los que se espera la protección que merece todo patrimonio cultural. Como especialistas, los autores mexicanos y extranjeros dan cuenta de su trabajo de investigación en archivos y bibliotecas, así como del conocimiento que tienen de las obras, derivado de sus constantes recorridos y de la contemplación de las obras que estudian.

Un principio rector, como una clave común a todos los ensayos, es la comprensión de que el lenguaje —ya sea pictórico, arquitectónico o de carácter urbano— debe contemplarse desde la perspectiva de una acción dinámica, es decir, en su devenir histórico. Cada una de las obras, ya se trate de un convento, una misión, una iglesia o una pintura, se contempla desde el transcurso del tiempo y, por tanto, de la mutación; de ahí la necesidad de insistir en su conservación y cuidado por parte de las autoridades competentes, pues los autores son conscientes de que, igual que ayer, las obras están sujetas al embate de los más diversos intereses, así como al deterioro propio de cualquier material inserto en el espacio tiempo que habitamos. A esta visión dinámica se suma la comprensión de que las obras culturales responden a una interacción de hechos que conforman el desarrollo de las sociedades, entre los que se encuentran, inclusive, el olvido o el relato que incluye falsas interpretaciones o errores sobre la historia, mismos que los autores debaten apoyados en un conocimiento detallado de las obras y de sus fuentes de información. Comparten así la capacidad de leer minuciosamente los documentos rescatados de archivos de variada índole y el análisis de materiales gráficos o

---

fotográficos desde la mirada del ojo educado por la dedicación. También hacen uso de recursos como la fotografía aérea o de las fotografías que proporcionan los métodos actuales, como las imágenes obtenidas por satélite y disponibles en el servicio que ofrece Googlemaps. Su necesidad de desentrañar y mostrar el proceso de creación, les lleva a recorrer los sitios y a encontrarse con las obras directamente, pero además los conmina a rescatar y a hacer visible —por medio de la lectura de otros autores y de los documentos conservados en distintos acervos— lo que estaba oculto para ellos mismos y para los lectores, secretos que constituyen un pasado vivo, toda vez que ellos transforman sus lecturas y sus reflexiones en relatos.

Es así como Juan Francisco Bedregal puede comentar que la iglesia de la Santa Veracruz, edificada en la ciudad de México, es tan antigua como la catedral misma o el Sagrario, cuya edificación fue encargada por Hernán Cortés; que en su interior se despliega un “[...] simbolismo en que se confunden vivencia estética y mística [...]”, y que deambular por su interior lleva al hallazgo de una “penumbra medieval”. En su caso, Jessica Ramírez explica cómo la orden carmelita de la Nueva España descubrió su propio camino y, por ende, un lenguaje personalizado que disgustó al gremio originario carmelitano de la península, lo mismo que su interpretación del ideal de pobreza.

Jesús Paniagua y Joaquín García se dan a la tarea de rescatar la historia de la edificación de la iglesia de San Francisco en la población de Santa Fe, Nuevo México. A partir del análisis y comprensión de un documento encontrado en el Archivo de Indias, como ellos mismos dicen, hacen surgir la edificación ante los ojos del lector, la cual se muestra con toda la extensión de sus avatares. En tanto, Francisco Hernández reconstruye el diálogo que se entabla entre el lenguaje

arquitectónico y las circunstancias que encuentran los franciscanos en el norte, al establecer su orden en las antiguas misiones de los jesuitas expulsados, después de aquella histórica fecha de 1767. Su relato comprende un análisis pormenorizado de las construcciones y de los límites políticos ajenos a los intereses de los hijos de San Francisco, que debieron respetar al edificarlas. Y de regreso al siglo XVI, Leonardo Icaza y José Manuel Chávez llevan al lector por el paisaje de Ocuituco, por las calles y edificaciones que los españoles construyeron en esa población. Su propósito es mostrarnos, durante el magnífico recorrido, la persistencia de la devoción oculta y las ancestrales creencias de los indígenas, así como los instrumentos geo-simbólicos que “[...] ayudaron a los *amantecatl* nahuas de Ocuituco a constituir una Ciudad de Dios en su pueblo, donde ahora residían enseñoreados los hijos de San Agustín [...]”.

Ángela Pereda transporta al lector a la ciudad de Burgos en su periodo medieval, al rehacer la historia de la fuente y el cementerio extramuros aledaños a la iglesia de San Esteban, para mostrar que “[...] La fuente, junto con la iglesia y la plaza, son los tres puntos vitales sobre los que se ordenaba la vida de un barrio en la época medieval y que todavía se conservan”. El texto de Pilar Mogo llón propone una metodología, una vía ordenada, para el estudio y conservación del patrimonio mudéjar tanto en países de América como en España y Portugal, siendo su ensayo el resultado de extensos trabajos de investigación interdisciplinaria que ha llevado a cabo el grupo internacional de especialistas integrado en torno a estos intereses. Mariano Monterrosa, a partir de su depurado conocimiento de los cuadros de ánimas, propone una novedosa lectura de la pintura *El entierro del conde de Orgaz*, debida al pincel del Greco. Monterrosa analiza detalladamente la composición y las

---

presencias que habitan este cuadro del siglo XVI, para concluir que la pintura no fue creada con un mero fin ornamental, “[...] sino que esencialmente cumple con la transformación viva de los cuadros de ánimas, al llamar a la devoción y la cari-

dad de los católicos, quienes frente al cuadro elevarían sus oraciones por el descanso del alma del conde”.

Sean bienvenidos todos aquellos lectores que se acerquen al contenido de este *Boletín*.

